

Escuela de Ingeniería Forestal se acerca a empresarios de la madera

• Reunión originó plan de capacitación que inicia estos meses de setiembre

Marcela Guzmán O.
maguzman@itcr.ac.cr

Con el objetivo de detectar las necesidades actuales y futuras de los industriales de la madera en su fase primaria, y a fin de establecer un plan de colaboración, la Escuela de Ingeniería Forestal del Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC), llevó a cabo recientemente un encuentro con varios de ellos en el Centro de Investigación en Integración Bosque-Industria (CIIBI).

El ingeniero forestal Diego Camacho Cornejo (dicamacho@itcr.ac.cr), profesor e investigador del Centro y uno de los organizadores de la actividad, explicó que se quería conversar con los empresarios para conocer sus necesidades, los problemas comunes, saber cómo ven a la academia y contribuir como universidad en la búsqueda de soluciones.

En el encuentro participaron siete industriales del aserrío de Cartago, así como dos más de San José y profesores y funcionarios de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del TEC. Los industriales reflexionaron sobre sus necesidades actuales y futuras en temas de capacitación, manejo de residuos, afilado, nuevas tecnologías de aserrío, abastecimiento, energía, comercialización y políticas forestales, entre otros temas.

Todo es aprovechable

Entre los temas más discutidos estuvo la nueva forma de ver la actividad maderera bajo el concepto de que todo es comercializable y que debe darse una mejor disposición de los desechos para lograr un ingreso más y también para contribuir con el ambiente. Ronny Jiménez, de la empresa Forestales Latinoamericanas, pidió al TEC apoyarlos en ese camino de una manera integral, ya que el potencial de los residuos es muy grande



pero no se ha podido resolver, en parte por los elevados costos que representa.

Christian Cobb Rojas, del Grupo Empresarial El Almendro, reforzó la atención sobre el hecho de que la industria está pasando del concepto de *residuo* al concepto de valor para los subproductos. Hoy una troza se puede aprovechar en un 95 por ciento, incluyendo el aserrín, la burucha y la leña. Por otra parte, agregó, ya no se habla de aserradero sino de planta industrial: al incorporar más tecnología a la actividad, esta se vuelve más eficiente.

Los empresarios de la madera consideran que ellos manejan el “oro verde” y afirman que hasta la corteza, que representa el 5 por ciento de la troza, es aprovechable. Además, quieren trabajar apegados a las normas ambientales para lograr un mayor valor agregado para sus productos y al mismo tiempo contribuir a lograr la meta de la carbono neutralidad del país en el 2021.

Costos altos

El empresario Manuel Jiménez, del aserradero Buen Precio, señaló como dificultades que enfrenta el sector las cargas sociales y el costo de la electricidad relacionado con el factor de potencia.

Agregó, por otra parte, que ahora se utiliza mucha madera blanca y eso origina plagas que rápidamente pueden dispersarse.

Según explicó el ingeniero Diego Camacho, las maderas blancas son aquellas donde tanto albura como duramen son de color blanco, o muy parecido al blanco, y cuya calidad es

muy baja; se les conoce como maderas suaves a semiduras y son más susceptibles al ataque de insectos, hongos y otros agentes que pueden degradarla rápidamente. En estos casos, la recomendación técnica es aplicar algún preservante para darle mayor durabilidad.

El señor Jorge Eduardo Brenes González, de Maderas Cartago, expresó que la demanda del mercado ha bajado, ya que se importan grandes cantidades de madera de Chile y a los madereros nacionales les cuesta competir por los precios tan bajos con que ingresa al país la madera de ese país.

En el caso particular de Maderas Cartago, ellos regalan los residuos porque no pueden enfrentar los costos de mano de obra. Agregó Brenes que perciben un abandono total de parte del Gobierno y de FONAFIFO; en la banca no hay créditos disponibles y si los hubiera no podrían pagarlos. A esto se une que los nuevos sistemas constructivos no utilizan madera “ni en las venillas”, además de las campañas negativas que se generan en Costa Rica sobre el uso de la madera.

Fabio Abarca Mata, del aserradero San Nicolás, señaló que los empresarios de la madera trabajan con costos muy ajustados y llega a la conclusión de que tal vez sería más rentable cerrar el aserradero y urbanizar el terreno. Los márgenes de ganancia tan bajos, dijo, les impiden adoptar nuevas tecnologías y la reparación de las máquinas también es muy cara. Por otra parte, señaló que hay escasez de mano de obra especializada en labores de aserrío y también hay necesidades en reforestación, pues considera que esta se estancó.

Participantes en la reunión

<p>Empresarios Alfredo Orozco Solano César Jiménez Barahona Fabio Abarca Mata Manuel E. Fernández Trejos Ronny Jiménez F. Jorge Eduardo Brenes González Sofía Brenes Calderón Christian Cobb Rojas Juan Pablo Jiménez Somoza Daniel Villavicencio Serrano</p>	<p>Organización Inversiones Inversiones Mamyó S.A. Grupo Laurel Aserradero San Nicolás Aserradero Buen Precio Forestales Latinoamericanos Maderas Cartago Grupo Empresarial El Almendro Grupo Empresarial El Almendro Corporación El Buen Precio Consultor forestal privado</p>
<p>Profesores del CIIBI Rafael Córdoba Foglia José Rafael Serrano Montero Luis Guillermo Acosta Vargas Roger Moya Roque Carolina Tenorio Monge Luis Diego Camacho C. Francisco Monge Romero Gustavo Torres C. Edwin Canessa Amador</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación y Extensión Edgar Ortiz Malavasi María del Milagro González Calvo Marcela Guzmán O.</p>

Es urgente, dijo Abarca, encontrar usos para los subproductos de la madera como la corteza, ya que esta se va acumulando en los patios de los aserraderos.

El empresario Alfredo Orozco, de Inversiones Mamyó S.A., dijo que la disminución de la actividad en el sector construcción, que inició en el 2009, los ha perjudicado mucho. La única salida es bajar costos y buscar el máximo rendimiento.

Para Manuel Fernández, el problema está en la integración bosque-industria. Hace un

tiempo, para tener un aserradero se requería de un permiso del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE). Pero desde que existe la motosierra la madera llega ya cortada a la construcción; se trata esta de una actividad que genera desperdicios, que no paga cargas sociales y que le hace competencia desleal a los aserraderos. Eso los coloca en una situación de desventaja.

Christian Cobb Rojas se pregunta qué va a pasar en el plazo de cinco años con el abastecimiento de madera, porque no se está plan-



tando lo que se requiere y no hay incentivos para hacerlo.

Sofía Brenes Calderón, del Grupo Empresarial El Almendro, indicó que están asustados por lo que está ocurriendo en algunas empresas de madera nacionales, que operan con precios bajísimos que ni siquiera cubren los costos.

Por su parte, Ronny Jiménez propone la generación de una estrategia a escala de país que evite el divorcio existente entre los sectores político, tecnológico y de la industria. Considera que la obtención de materia prima es un problema y lo será más en el futuro. Además, agrega que nunca se calculó el efecto que tendrían las motosierras. De allí viene también el problema ambiental.

Plan de capacitación

El ingeniero Diego Camacho Cornejo explicó que como consecuencia de este encuentro entre el sector empresarial y el académico, el CIIBI iniciará en el presente mes de setiembre un plan de capacitación adecuado a las necesidades expresadas. El primer curso que se impartirá es el de manejo de residuos forestales. El académico, sin embargo, es consciente de que también se requiere de capacitación en manejo de costos, valorización de residuos, poder calórico, operación de aserraderos, electricidad sostenible y otros más.

Los académicos del CIIBI también ofrecieron a los empresarios de la madera la posibilidad de que estudiantes de ingeniería forestal de último nivel puedan resolver problemas muy concretos en los aserraderos como parte de su trabajo de graduación. ■

